

PRESENTACIÓN

Este número nos conduce a pensar en las experiencias y cavilaciones que un autor francés observó entre letrados, activistas, adherentes a causas “justas”, afortunados burgueses, que lo llevaron a establecer sus propias preocupaciones sobre aquellos que generan conocimiento para iluminar los senderos del cambio para la masa o “los de abajo”, a veces éstos entendidos como cuasi entes necesitados de dicha iluminación. Paul Rancière, en *Breves viajes al país del pueblo*, hace una serie de alocuciones en torno a las pasiones desbocadas de quienes se ven a sí mismos comprometidos con masas desorientadas, contradictorias, desorganizadas, necesitadas de liderazgo intelectual. Sin embargo, el desplazamiento a los lugares del pueblo resulta en un encuentro azaroso, difícil, irrepresentable. Va más allá de lo que sería crear conciencia o derribar una falsa ideología. En realidad, se trata de un acontecimiento. Todo parecería ajustarse a crear una interacción variada y renovable que no desplace ni el pensamiento de quien llega y tampoco el de aquel que está ahí. Dicho de otro modo, ese viaje es un proceso de entrelazamiento de éticas comunes, de éticas que nos envuelven a todos, porque aun entre la ventaja simbólica real del que sabe o tiene más, hay un desgarramiento que comparte con los otros por las diferentes apariencias de la explotación. Si no creemos esto, preguntemos a quienes son académicos, intelectuales, creadores artísticos, cómo es que sus productos están medidos por lógicas despiadadas que enajenan aquello que su espíritu libre tendría que inspirar.

Tal vez esta cuestión empezó a ser teorizada por Georg Lukács, cuando planteaba qué clase puede ser capaz de develar lo que el capital como totalidad esconde en sus relaciones sociales. Para Lukács el proletariado, así llanamente entendido, podría tener esa potencialidad de crear un reconocimiento del carácter antagónico de esas relaciones y la necesidad de su emancipación. A ese conocimiento le llamó también conciencia, y con ello cuestionó la reducción positivista del cientificismo de su momento, como el de ahora, del hombre a una cosificación, tal como la mercancía lo hace en el capitalismo, con su forma de ser parte de un cúmulo de cosas, un almacén, un *shopping center*, el mundo todo, que esconde la explotación.

¿Qué crea la conciencia, quién le da conceptualización, cómo se trasmite?, constituyen preguntas que, sin duda, son de difícil abordaje. No obstante, replantearlas y preocuparse por ofrecerles respuesta es importante para pensar el sentido que la praxis tiene ahora, más aún en situaciones que parecen preocupantes sobre lo que hay para *nosotros* en estos momentos, acotando que se trata de un *nosotros* genérico que pareciera inmanente al proletario-siempre-despojado (lo que el propio Lukács veía como emergente debido a los procesos de su época).

Bastantes cuestiones están por pensarse sobre lo único que puede detener las devastadoras muestras de despojo y expulsión que poderosas transnacionales, con apoyo de gobiernos y élites nacionales, hacen de gente que parece ya haber perdido todo, en nombre de renovadas ideas de progreso que prometen “empleos” (precarios y eventuales) con las construcciones de plantas hidroeléctricas, carreteras, gasoductos, explotación de bosques y montes. Pero entre todas esas pérdidas lo único que permanece, aunque no incólume, es la dignidad. “No lo permitiremos”; “esos territorios son nuestros”, “esas obras traen proyectos de muerte” son frases, entre otras, que se emiten, resuenan, y se acallan frecuentemente en un torbellino de violencia física institucional y no institucional, la cual es preparada simbólicamente cuando se tilda como criminales a quienes protestan.

Si el presente ya es difícil, el futuro parece imposible para ese *nosotros*. ¿Qué esperanzas quedan dentro de una racionalidad instalada como dominante, por lo menos desde hace 30 años, con la promesa cruel de

resolver las desigualdades por la vía del libre mercado? El capital fracasó. Es una quimera. Las quimeras se desvanecen, porque sus bases son las simulaciones.

Por ello, no dudamos en el interés que puedan provocar los artículos que se presentan en esta entrega. Cada uno de ellos, delinea, aunque no siempre desde similares perspectivas, análisis en torno a ese conocimiento para emancipar. Con este propósito, ciertamente hay una intención de llegar a tener una idea, o varias ideas, de la praxis, para vernos en la producción de conocimiento a un lado –no pensamos jamás que atrás ni encima– de esos sujetos contradictorios que también sueñan con transformar este mundo.

El Comité de Dirección

